

Capítulo 9

Antes nos íbamos por necesidad... ahora nos detiene el miedo. Disminución de la migración y migración de retorno en Corralejo, Sma, Guanajuato, México

Ilithya Guevara Hernández

<https://orcid.org/0000-0002-4346-6295>

Ilustración 1. Doña Gilberta Valle.



Fuente: Elaboración propia. Corralejo. 2016.

Introducción

Si bien es cierto que la riqueza cultural y geográfica de México hace que sus poblaciones rurales se caractericen de manera distinta de acuerdo con las regiones en donde se ubican, todas ellas comparten procesos de formación atravesados por la migración, ya sea que esta haya dado paso a su creación o que se haya convertido en el principal medio de sobrevivencia de los grupos. El campo mexicano ha padecido marginación y pobreza de larga data, lo que surge como efecto de la falta de tierra y/o insumos para la producción, aislamiento, falta de acceso al mercado laboral, educación, salud, medios de transporte, cultura, entre otros, que llevan a quienes habitan en las localidades rurales a desarrollar una serie de estrategias que les permitan sobrevivir.

La migración se ha dado de manera intensa del campo a la ciudad desde el término de la Revolución (1920) y como resultado del proceso de pacificación y el impulso de la industrialización y el desarrollo interno, muchos de quienes migraron eran campesinos sin tierra o con escasos recursos para la producción, y se instalaron en la ciudad para formar cinturones de pobreza y articularse al mercado laboral poco remunerado, temporal o de baja cualificación, además de que en muchos casos era una migración familiar. En estas mismas fechas se da inicio a la migración hacia los Estados Unidos, en la cual no todas las regiones del país participan en su primera etapa y cuyas características se dan en el marco de los acuerdos bilaterales y la “legalidad” del proceso. Era una migración principalmente masculina, por lo que el impacto que esta tiene en las comunidades de origen va a ser muy diferente al de la migración campo-ciudad. Otro elemento que abona a la diversidad los efectos que tiene, es que después de los primeros acuerdos se intensifica la migración indocumentada. Es así como la migración transnacional se consolida con el establecimiento de redes que posibilitaban el cruce de la frontera, la estancia al llegar allá y el empleo. Las características del proceso cambian de región en región; Guanajuato ha sido uno de los estados con mayor trayectoria en migración internacional documentada o no.

En Corralejo, que se ubica en el Municipio de San Miguel de Allende, a pesar de ser un rancho que se forma en la segunda mitad del siglo pasado, la mayor parte de su población provenía de la región y eran o fueron trabajadores de la hacienda que llevó su mismo nombre o de los ranchos cuya producción agrícola y ganadera era de mediana y gran escala. Una de sus características desde su formación es la migración que en un primer momento se da nacionalmente y que más tarde es hacia Estados Unidos. Esta ha tenido diferentes matices marcados por los cambios, no sólo económicos y estructurales sino también con las políticas anti-migratorias estadounidenses y más recientemente con la intensificación de la actividad criminal en México, como se verá más adelante, lo que modifica la temporalidad de la estancia, las rutas para cruzar y la decisión misma de migrar.

El siguiente trabajo es parte de los resultados de una investigación más amplia¹⁰⁸ y está dividido en cuatro secciones. En la primera, se plantea la metodología utilizada para la investigación. En la segunda se describe brevemente la historia del rancho de Corralejo. En la tercera se habla de la migración desde su recuento histórico en la región hasta nuestros días, para de ahí analizar a la luz de la información empírica lo encontrado. En el último apartado, a manera de conclusión, se expone el impacto de los cambios de las políticas anti-migratorias estadounidenses y el crimen organizado en el proceso migratorio en Corralejo.

¹⁰⁸ Este trabajo es parte de la investigación posdoctoral: “De la milpa a la ciudad. Impacto del cambio de las actividades productivas en la construcción identitaria y cultural de los habitantes de Corralejo, SMA, Gto”, desarrollada de agosto 2015 a julio 2016 y que ha servido para dar origen al proyecto: Migración de retorno, disminución de la migración por la violencia del crimen organizado en la frontera norte de México y su impacto en Corralejo, SMA, Gto, del segundo año de estancia posdoctoral en la Maestría de Ciencias Sociales, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

Aproximación metodológica

Toda investigación comienza con la pregunta de ¿qué investigar? que se complementa con el ¿para qué? y el ¿cómo? Esta investigación surge de la interrelación con los habitantes de Corralejo, bajo la idea de que el conocimiento es una construcción que se desarrolla en la interacción continua entre el investigado y el investigador, en cuyo proceso ambas partes se ven transformadas, pues no existe una sola realidad, sino que son múltiples y son socialmente construidas a partir de la interacción de los individuos (Ariza & Velasco, 2015); (Berger & Luckmann, 1986). De ahí la importancia de privilegiar métodos cualitativos de recopilación de información que permiten acercarse a los fenómenos desde la percepción que quienes los viven tiene de los mismos. En ellos el conocimiento se construye a través del sentido que los individuos asignan a sus propias vivencias, prácticas y acciones, considerando que lo que se comparte es el resultado de una estructura de relaciones sociales, significados y significantes que operan en la realidad, en un determinado contexto cultural, social e ideológico y que permite identificar patrones de conducta que se construyen en esta realidad específica (Corbetta, 2007); (Lerner, 1999). En este caso el estudio de los cambios de la migración se posibilita a partir de la recuperación de experiencias tanto de quienes han migrado como de quienes se quedan y las motivaciones que dan a este proceso.

La investigación cualitativa combina una multitud de técnicas de recopilación de información, lo que posibilita la flexibilidad metodológica que se adapta de una mejor forma a las condiciones cambiantes de las comunidades en contextos migratorios. Además de que permite el procesamiento de la información desde la singularidad del fenómeno que se estudió en un sentido holístico, enfatizando la recuperación de aquellos datos que demuestran la particularidad en que los sujetos construyen su realidad en torno al fenómeno vivido (Ariza & Velasco, 2015).

Al mismo tiempo, me interesaba resaltar los cambios identitarios que surgen del proceso migratorio, considerando que uno de los ele-

mentos que marcan la identidad colectiva de los individuos de un grupo son las formas de organización y de ahí las actividades que cada uno de sus miembros realiza. La migración trastoca cada uno de los elementos de la vida cotidiana y se refleja en formas distintas de reorganizar tanto la vida familiar como la comunitaria en función a la ausencia de quienes migran. El análisis se centra en la temporalidad de las migraciones, las formas de migrar y el impacto que en ellas ha tenido el recrudecimiento de las leyes antimigratorias estadounidenses y el crimen organizado en México, desde la percepción de quienes se quedan o de los que no pudieron cruzar.

Es así como en la investigación se combinan las entrevistas semi-estructuradas a profundidad con las charlas informales con diferentes actores de la comunidad, migrantes y no migrantes, mujeres y jóvenes con la intención de conocer las diferentes perspectivas del fenómeno y de los cambios que ha traído consigo. Para tener una perspectiva general de la magnitud de la migración se elaboró también un cuestionario familiar –se recopilaron un total de 151 cuestionarios–¹⁰⁹, que permite establecer un porcentaje del número de familias con algún miembro migrante, momentos de la migración, objetivos y los cambios que esta trajo, particularmente económicos.

Corralejo pasado y presente

El rancho de Corralejo es una de las 512 poblaciones rurales que conforman el Municipio de San Miguel de Allende en el estado de Guanajuato (mapas 1 y 2). Es una comunidad de reciente formación, pues se crea en la segunda mitad del siglo pasado a partir de la división de la hacienda que llevaba su mismo nombre, cuyos pobladores fueron sus trabajadores o de los ranchos aledaños y que se consideran mestizos, no campesinos, cuya historia ha estado marcada por el proceso migratorio tanto nacional como binacional, y que no es sólo un centro de expulsión sino también uno de atracción.

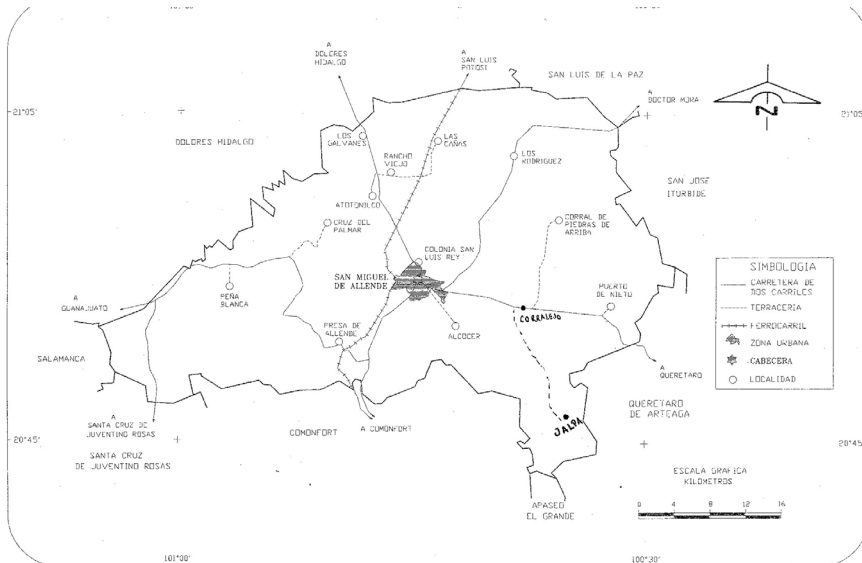
¹⁰⁹ El Cuestionario se levantó entre noviembre de 2015 y enero de 2016 con la ayuda de Erick Chavero y Yesenia García, estudiantes de 7° semestre de psicología de la Universidad Allende, en San Miguel de Allende, Guanajuato.

Ilustración 2. Estado de Guanajuato.



Fuente: Elaboración propia basada en Sepúlveda (2014)

Ilustración 3. Municipio de San Miguel de Allende¹¹⁰



Fuente: Adaptaciones propias del mapa Turístico de Comunicaciones y transportes. 1994, SCT Guanajuato.

¹¹⁰ Las adaptaciones del mapa se realizaron por la autora a partir del mapa de Hidrografía de la misma fuente.

Como la mayoría de las comunidades rurales de la región, ésta se forma de la división de una hacienda, cuyos dueños eran el Sr. Alejo López y la Sra. Feliciano Jiménez, quienes abandonan la producción a gran escala en la década de los 50, y con ello da inicio el fraccionamiento de la propiedad. Lo anterior coincide con la segunda ola del reparto agrario que se dio en la región del Bajío, pero también con la reestructuración de las políticas agrarias y el proceso de industrialización en todo el país. Además de que como ha sido ampliamente estudiado, muchas de las haciendas que sobreviven al reparto agrario ven a sus propietarios envejecer y a las nuevas generaciones desinteresadas por continuar la producción agrícola, la tendencia de las haciendas en la región del Bajío era dejar un administrador a cargo de la producción. A pesar de tener una casa “grande” en el casco de la hacienda, en la mayoría de las ocasiones la familia vivía en las ciudades cercanas, lo que dio a las nuevas generaciones la posibilidad de prepararse a nivel universitario e insertarse en el mercado laboral fuera de la agricultura, lo que de alguna manera explica, a la par del contexto nacional, el abandono de la producción. Para ampliar esta información revisar los trabajos de: Brading (1973/1988/2010), (Guevara Hernández, *Se reventó el barzón... y sigue la hacienda andando. De-colonialidad del poder en Jalpa: tenencia de la tierra la mediería como elemento identitario en el proceso de desarrollo*, 2014), Katz (2004)

Es así como los primeros pobladores fueron exmedieros¹¹¹ de la hacienda y trabajadores temporales que llegaron atraídos por la posibilidad de adquirir un pedazo de tierra para la construcción de una vivienda. Los primeros terrenos se vendieron en pagos y podían ser pagados con trabajo, cosecha, animales o en efectivo

¹¹¹ Mediero, es un término que fue utilizado para denominar a aquellos agricultores que no poseen tierra de cultivo y que trabajan con el dueño de estas en un acuerdo, la mayoría de las veces verbal, en que se estipulaba que el dueño de la tierra debe poner la semilla, los materiales de cultivo y la parcela, y el mediero la mano de obra; la cosecha se dividía en partes iguales, y estos acuerdos podían variar dependiendo de la región y los dueños de las tierras, se practicó de manera importante dentro de las haciendas del Bajío como estrategia para ocupar las tierras que la hacienda no trabajaba, pero la tradición continuó en muchas ocasiones incluso cuando la hacienda había sido totalmente dividida.

y la mayoría de ellos pertenecían a la familia Morales; ellos eran los únicos que contaban con tierra para la agricultura. Otros más llegaron de la Granjena, una mediana propiedad que se dedicó por décadas a la crianza de puercos a mediana escala. El dueño era el Sr. Ricardo Soverón, mecánico que vivía en la ciudad de México. El rancho abandonó la producción de puercos aproximadamente a finales de los 70 que es cuando cambia de dueño y con el término de la producción muchos de quienes trabajaban ahí se mudaron a Corralejo, que apenas contaba con unas cuantas viviendas (M. Basilio, comunicación personal, 07 septiembre 2015). Los terrenos en donde se ubica la capilla –hoy iglesia-, las escuelas y la clínica, fueron donados por Don Máximo quien era dueño del rancho de San José de Corralejo, por ahí en los 60s (A. M. Hernández, comunicación personal, 04 septiembre de 2015).

Junto con los exmedieros, otros trabajadores temporales de la hacienda y del rancho de San José de Corralejo –antes San Miguelito– se fueron instalando en la naciente comunidad. Otro elemento que permitió el rápido crecimiento de la población fue su cercanía a la carretera San Miguel de Allende-Querétaro y con ello la llegada de servicios como lo fueron la escuela primaria –más recientemente la secundaria–, electricidad, agua potable –cuentan con un pozo que abastece de agua a toda la población– y más tarde drenaje, teléfono e internet. La mayoría de quienes se establecieron en el lugar eran de las rancherías cercanas, pero desde principio del 2000 se da una ola inmigratoria proveniente principalmente del Estado de México y la zona metropolitana, lo que se explica más adelante con las redes que se establecieron entre quienes emigraron a la ciudad de México por décadas y ahora están habitando en Corralejo, pero también con la inseguridad que se vive en estos lugares.

La mayoría de los terrenos adquiridos no eran suficientemente grandes para practicar la agricultura, pero algunos de quienes se instalaron en el lugar pudieron seguir practicando esta actividad como medieros, aunque fue disminuyendo con el paso de los años, particularmente con la venta de terrenos que delimitaban las parcelas cada vez más. Otros siguieron trabajando en

las grandes propiedades en servicios, ganadería o agricultura; pero para la mayoría la migración se veía como una posibilidad de construir una vivienda a corto plazo, particularmente la migración a Estados Unidos, que se consideraba además como una posibilidad de ascender económicamente que cautivaba a los jóvenes que antes de iniciar una familia querían probar suerte en el norte (A. Reyna; comunicación personal, 28 agosto de 2015; A. M. Hernández, comunicación personal, 04 septiembre de 2015).

Corralejo se ubicaría así como una población rural no campesina desde sus orígenes, a pesar de que muchos de sus integrantes practicaron o participaban de las actividades agrícolas a su formación, esta no era el eje que regía su vida cotidiana, lo que se explica principalmente en la falta de acceso a tierras de cultivo y que se refleja en la distribución de las viviendas, pero también en la organización comunitaria. Una de las ventajas que se ha encontrado en las poblaciones rurales no campesinas tiene que ver con el acceso a diferentes medios económicos para la sobrevivencia, pero comparten no sólo ubicación geográfica y marginación con las poblaciones rurales campesinas, sino que además la migración se da con igual o incluso mayor intensidad que en estas últimas. Durante la mayor parte del siglo XX se idealizó a las poblaciones rurales como campesinas, cuyas principales características eran: el arraigo a la tierra por ser su principal medio de producción; que la fuerza de trabajo utilizada para la producción es familiar; practican una agricultura de autoconsumo y su organización social se rige en torno a esta actividad y a las relaciones parentales, que podían ser indígenas o mestizas (Wolf, 1978 citado en Guevara Hernández, 2011, p. 72).

De la venta de terrenos se formaron dos asentamientos: Corralejo de Arriba y Corralejo de Abajo. Con el crecimiento natural de la población y la inmigración se creó más tarde el Mezquite; este último no aparece registrado hasta el censo del 2000. Por otro lado podemos identificar que el mayor crecimiento se da en la década del 2000-2010 (Cuadro 1), lo que coincide con la ola migratoria que se da al rancho proveniente de la ciudad de México y la zona metropolitana en su mayoría. Los tres asentamientos

forman parte del rancho de Corralejo para sus pobladores, en términos de festividades, adquisición de servicios, cooperaciones, etc. Sin embargo, para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aparecen como tres comunidades distintas.

Tabla 8. Población de Corralejo.

| | 1990 Población | | | 2000 Población | | | 2010 Población | | |
|---------------------|-------------------|---------|---------|-------------------|---------|---------|-------------------|---------|---------|
| | Total | Mujeres | Hombres | Total | Mujeres | Hombres | Total | Mujeres | Hombres |
| Corralejo de Arriba | 666 | 332 | 334 | 764 | 420 | 344 | 1,026 | 545 | 481 |
| Corralejo de Abajo | 166 | 79 | 87 | 203 | 88 | 115 | 193 | 103 | 90 |
| El mezquite | | | | 56 | 24 | 32 | 81 | | |

Fuente: Elaborado por la autora con la información de www.inegi.gob.mx y www.microrregiones.gob.mx (2016).

Como veremos, la migración, que en un primer momento dio paso a la formación del rancho, más tarde se convirtió en una estrategia de sobrevivencia y para algunos en la única alternativa de ascender económicamente o de poder construir una vivienda para su familia, que se explicará en el siguiente apartado.

Migración en Corralejo: Tendencias y perspectivas

La migración en Corralejo ha tenido diferentes etapas. La primera de ellas se da justo después de su formación cuando quienes ya no pudieron practicar la agricultura como medio de sobrevivencia se fueron en busca de un empleo; es principalmente regional y nacional, como lo vimos en el apartado anterior. Más tarde, al igual que en gran parte del municipio, se inicia la migración a los Estados Unidos, que es fundamentalmente masculina e indocumentada. Antes de analizar dichos procesos es importante contextualizar

la migración no sólo en México sino a nivel regional, lo que permite entender los cambios y las peculiaridades de este proceso.

La migración México–Estados Unidos tiene una larga historia en nuestro país, particularmente en el medio rural. Para algunos autores da inicio a principios del siglo pasado como resultado del ingreso de EEUU a la Primera Guerra Mundial, momento en el cual el gobierno norteamericano estableció un programa con el objetivo de promover el ingreso de trabajadores mexicanos, en cuyo plan ingresaron 72 000 braceros (Alanís Enciso, 1999). En sus inicios se trató de contrataciones que buscaban reemplazar a los asiáticos. Sin embargo, otro detonador importante fue la inestabilidad económica y social que atravesaba el país con la Revolución y el posterior proceso de pacificación, lo que ocasionó un éxodo masivo, principalmente de hombres provenientes del campo, al tiempo que se sentaron las bases que posibilitaron el establecimiento de redes, que fueron responsables del posterior proceso migratorio (Alanís Enciso, 1999); (Guevara Hernández, 2014). El incremento de la migración se da a partir del rápido crecimiento de las demandas de los trabajadores durante la Primera Guerra Mundial, a pesar de que con la recesión de 1929 se da la deportación masiva de mexicanos que redujo la población migrante a la mitad y, después de la Segunda Guerra Mundial, se establece una serie de nuevos acuerdos que vuelven a intensificar el paso de los mexicanos al vecino país del norte (Durand 2000; Massey et al, 2006 citados en Guevara 2014).

Sin embargo, uno de los elementos que marcan de forma definitiva el proceso migratorio entre ambos países es la firma del convenio en 1942 conocido como el Programa Bracero, que terminó en 1964. Dicho convenio estaba basado en cuatro características: legalidad, masculinidad, ruralidad y temporalidad del flujo migrante. Contaban con un salario mínimo de 30 centavos de dólar por hora y la prohibición de emplear a los mexicanos en el servicio militar. Bracero trastocó el patrón laboral multiétnico, de manera que las actividades manuales agrícolas se convirtieron en espacios laborales exclusivos para los mexicanos. Al terminar este programa, casi 4.5 millones de mexicanos habían trabajado

como braseros. Más de 400 000 emigraban cada año, en su mayoría provenían de cuatro estados: Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas (Guevara Hernández, 2014, pág. 167).

Si bien es cierto, que la emigración indocumentada fue una consecuencia natural de este proceso, se incrementa de manera importante a partir de 1950, y la documentada en la década de los 60, cuando los primeros braceros se valieron de las leyes de inmigración liberal para obtener documentos de residencia. Guanajuato ha sido uno de los estados de mayor expulsión de migrantes y es importante mencionar también que hubo causas internas coyunturales en este proceso. Al término de la Revolución los problemas agrarios no se resolvieron por completo y el reparto agrario no tuvo el éxito que en otros estados, pues la mayoría de trabajadores agrícolas se encontraban en mejores condiciones que en otros lugares y no les interesaba ser parte de una propiedad comunal –como lo proponía el ejido– sino convertirse en rancheros independientes. Al dedicarse en su mayoría la mediería no establecieron lazos comunitarios como las poblaciones campesinas, pues su relación era fundamentalmente con el dueño de las tierras o el administrador, dando como resultado que muchos de ellos estuvieran incluso en contra de los movimientos armados para la reposición de la tierra¹¹², trastocando así las actividades agrícolas y por lo tanto las formas de empleo de muchos habitantes del medio rural que encontraron en la migración un medio para la reproducción del grupo familiar. San Miguel de Allende ha sido parte de dicho proceso y el incremento y decremento de la migración responde tanto a las condiciones locales y regionales como a la tendencia nacional.

A pesar de que la emigración transnacional no es un fenómeno reciente, es importante resaltar que en el caso de Corralejo responde a la dinámica regional, principalmente en cuanto al destino; la emigración desde la formación del rancho surge como estrategia

¹¹² Nos referimos principalmente al movimiento cristero que se dio poco después del término de la Revolución y que se extiende en la década de los 30 en diferentes momentos. Para más información sobre este tema revisar: Bartra, 1992; Guevara (2014); Guerra (2007); Meyer (1994); Sepúlveda (2005); Sánchez, (2005) Sermeño y Aguilar, (1988).

de sobrevivencia ante la imposibilidad de practicar la agricultura o de conseguir un empleo en los alrededores, pero es principalmente nacional y/o regional, y se caracteriza por la temporalidad, ocupación y principalmente porque quienes migran no son sólo los hombres jefes de familia, sino que en muchos casos es la familia completa que se traslada a otra ciudad. Tenemos así el caso de la familia Sánchez Yáñez, una de las más antiguas del lugar, entre ellos el Sr. Elogio, quien se dedicaba a sembrar como mediero maíz y frijol y dejó el cultivo en el 74, cuando las tierras en donde sembraba cambiaron de dueño, y los precios de las cosechas se vinieron abajo; se fue a la ciudad de México en donde aprendió carpintería, oficio que paso a sus hijos y hermanos y al cual se dedican actualmente (E. Sánchez, comunicación personal, 30 marzo 2016). Pero además fue una de las causas por las cuales desde finales de los 90 y con mayor intensidad a partir del 2000 hay una ola de migración de familias provenientes del Estado y la ciudad de México que llegan a Corralejo a través de quienes migraron a estos lugares y empezaron a vender parte de su propiedad y/o ofertar terrenos en venta de otros propietarios (D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016; E. Sánchez, comunicación personal, 30 marzo 2016). Quienes no migraron contaban con un empleo fijo en las rancherías cercanas, lo que nos permite confirmar que la principal causa de la migración sigue siendo económica.

La emigración transnacional se consolida en los 80 cuando el destino principal se vuelve los Estados Unidos; en esta fecha muchos sanmiguelenses se aventuran por primera vez al vecino país del norte como indocumentados. Lo anterior coincide con una nueva crisis en el campo mexicano, así como con la reestructuración económica que llevó a la implementación de las políticas neoliberales y la precarización generalizada del mercado laboral, y que en muchos casos representó para las familias rurales una redireccionalidad de los espacios para conseguir empleo, pero también se vio incrementada con la creación de redes de intercambio que posibilitaron el traslado y la búsqueda de empleo en el otro lado. Por lo que la emigración incluye una combinación de factores económicos, políticos y socioculturales que se entretajan para marcar los caminos de la población en ambos lados de la frontera.

Si bien es cierto que no podemos decir que los cambios económicos y estructurales han sido el único detonador del incremento de la migración México-Estados Unidos, no podemos negar que estos cambios han tenido un impacto en dicho proceso. Como mencionan algunos autores (Alarcón & Becerra, 2012); (Ariza & Velasco, 2015); (Canton de Grammont, 2009); (D'Aubeterre Buznego, 2007); (González Chévez, 2010), los estudios demuestran que muchas zonas rurales, campesinas y no campesinas, cuya migración había estado dirigida a la ciudad, de manera interna en el país, a partir de la crisis de los 80, y con los cambios en el mercado laboral comienzan a dirigirse a los Estados Unidos. La población rural ha venido decreciendo con la migración a nivel nacional; así nos encontramos con que en la década de los 70 la población en México alcanzaba los 35 millones de los cuales la mitad eran rurales y la mitad urbanos. En las cuatro décadas siguientes los 17 millones de campesinos pasaron a 24 millones, mientras que la población en las ciudades llegó en el 2000 a 72 millones de pobladores. Por otro lado, entre 1980 y el 2000 se contabilizaban 8.8 millones de personas nacidas en México que vivían en Estados Unidos, cifra que se incrementó a 11.7 millones, para el 2007. De los cuales el 65.6 % eran hombres jefes de hogar y el 60% de estos son indocumentados. (Bartra, 2003); (Canton de Grammont, 2009); (Lomnitz, 1975); (Pimienta Lastra & Zanabria Salcedo, 2002). Pero los flujos migratorios también se han visto impactados por las condiciones económicas y políticas del otro lado de la frontera que como veremos más adelante han sido también algunos de los elementos que han incrementado los riesgos que corren los migrantes indocumentados.

En el "Cuestionario familiar" que contabilizó un total de 151 viviendas, algunas de ellas que contaban hasta con tres familias habitando en la misma propiedad, nos encontramos que 79 de ellas cuentan con al menos un miembro de la familia que migró o que migra actualmente; los destinos principales son en Texas: Austin, Comanche, Dallas, y algunos en California, Kansas, Miami, Virginia, Nueva York y uno sólo a Canadá. Entre quienes salieron en la década de los 80 y quienes aún migran, lo que ha cambiado es sobre todo la temporalidad de la estancia y la de-

cisión de permanecer allá por más tiempo, que está ligada a la inseguridad del tránsito y el incremento de los costos para cruzar la frontera. La mayoría de los migrantes son hombres jefes de familia o jóvenes con intención de casarse, aunque existen casos de mujeres que se han ido, no son más de tres y normalmente se van con la pareja o para alcanzarlos allá. Al ser en su mayoría indocumentados es una migración que no tiene una temporalidad establecida, pues el tiempo que se quedan allá depende del trabajo al que se insertan y las metas que se hayan planteado, y más recientemente de las posibilidades para poder cruzar nuevamente sin correr riesgos; los casos en que las familias completas han migrado son pocos. Tanto en Corralejo como en poblaciones cercanas se han identificado personas que se dedican o se dedicaron a “pasar” migrantes, y que son conocidos como coyotes o polleros, lo que explica también la consolidación de la migración como actividad económica privilegiada.

En la década de los 80 la mayoría de hombres, jefes de familia deciden migrar en Corralejo; además de la situación económica, ésta se facilitaba porque no había tanta regulación en la frontera y porque aún no se escuchaba de grupos criminales que controlaran el tránsito. Algunos de los que se van logran conseguir documentos durante la amnistía de 1986, lo que posibilita que la nueva generación migre con mayores posibilidades, y para otros es la única ocasión en que salen con el objetivo de construir una vivienda y una vez que lo logran se establecen en el rancho. No todos los casos son iguales pues la decisión de migrar depende también de la salud de los integrantes de la familia, el número de hijos y las edades de los mismos, pero todos comparten la sensación de que en esas épocas no había otras oportunidades y que no era tan difícil cruzar la frontera, ni tan caro (D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016; J. A. Reyna, comunicación personal, 07 enero 2016; E. Sánchez, comunicación personal, 12 febrero 2016; Luís., comunicación personal, 29 marzo 2016).

Ahora bien de la misma manera que el proceso migratorio se ha visto incrementado por los cambios económicos, políticos y estructurales tanto a nivel nacional como a nivel internacional,

también es cierto que los matices que dicho fenómeno ha tenido en las diferentes comunidades se encuentran en las condiciones socioculturales de quienes migran y las motivaciones para hacerlo; en el migrar se encuentra no sólo la necesidad implícita de poder mantener a los suyos, de construir una vivienda o de comprar una “troca”, sino también la idea de vivir “el sueño americano”, cuyas expectativas se encuentran en ese otro estilo de vida que quienes ya han migrado pueden experimentar, en los relatos de sus experiencias que no siempre coinciden con la realidad, pero que alimentan las esperanzas de quienes aún no han ido, y en la adquisición de bienes materiales que incrementan el deseo de salir ante la imposibilidad de lograrlo con un empleo local. Lo anterior lo encontramos en la mayoría de relatos que nos dicen que particularmente los jóvenes migran con la idea de cumplir su sueño, aunque todos saben que son pocos los que lo logran. Aunado a las expectativas que el migrar a los Estados Unidos generan en los que se van y en los que se quedan, nos encontramos con una realidad política que trata de regular los flujos migratorios a partir de la criminalización de quienes cruzan la frontera sin documentos y que se impone a partir de la fuerza, y que se ha venido incrementando en las últimas dos décadas, originando mayores riesgos tanto físicos como económicos para quienes deciden aventurarse. “Es a partir del 2000 que empieza a oírse de gente del rancho que se dedica a pasar gente, yo creo que es porque no era tan complicado y ¡eso sí! se ganaba mucho dinero en poco tiempo, han ido cambiando las cantidades, pero en el 2004 nos cobraron a mí y a los que nos fuimos 900 dólares y pasaban entre 8 y 15 personas por viaje” (D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016).

La migración aparece en Corralejo para quienes se van y para sus familias como uno de los recursos que tienen para poder “salir adelante, construir la casa, mandar los hijos a la escuela, mejorar”; se reconoce además como una actividad que siempre han practicado, las actividades que los migrantes desarrollan en el otro lado depende principalmente de con quién llegan allá, que generalmente es un familiar, que no sólo los ayuda a colocarse en el empleo sino que en muchas ocasiones es quien paga al co-

yote que los lleva y cuyo préstamo se devuelve de acuerdo con el empleo. Para llegar a la frontera es necesario que haya un grupo de interesados en cruzar, el número varía de acuerdo con quien los lleva pero va de cinco a quince personas por viaje; una vez que se reúnen tienen que pagar su transporte así como todos los gastos para llegar a la frontera, y la cuota que les cobran por cruzar se paga una vez que están del otro lado con la persona que los va a recibir. Las rutas, tanto para llegar a la frontera como para cruzar, se han venido modificando en los últimos años, no sólo por el incremento de la vigilancia por parte del gobierno de los Estados Unidos, sino por recrudecimiento de la violencia en México por parte del crimen organizado, cuyas actividades se han diversificado, viéndose involucrados no sólo en drogas sino en el tránsito ilegal de personas, el rapto, la extorsión y el reclutamiento de quienes desean cruzar (J. A. Reyna, comunicación personal, 07 enero 2016; A. Isanela, comunicación personal, 07 enero 2016; D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016; E. Sánchez, comunicación personal, 12 febrero 2016; Luís, comunicación, 29 marzo 2016).

Tal es el caso de Luís, quien tiene 33 años y pasó la frontera por primera vez cuando tenía 16 años. Se decidió a ir por la pobreza que había en el lugar, pero también porque sus hermanos y sus tíos ya estaban allá, uno de sus hermanos se fue cuando tenía 17 años y tiene cerca de 20 años viviendo allá, en ese tiempo no ha regresado. Estuvo por dos años en Texas en esa primera ocasión que se fue y se dedicaba a plantar árboles; así conoció un ‘pollo’ que lo invitó a trabajar con él, le enseñó los caminos, y se dedicó a pasar gente durante tres años. Cruzaban caminando por diferentes veredas, eran cinco los que trabajan juntos, cruzaban la frontera, los llevaban a una casa de seguridad a bañarse y comer y de ahí los repartían. El dinero que cobraban se lo dividían en partes iguales, echándose 24 viajes en total. Cruzaban entre Laredo y Piedras Negras, trabajaban los meses de enero, marzo y abril, pues como cruzaban el desierto en estas fechas el calor no es tan fuerte; los grupos que llevaban eran de 15 a 20 personas, la mayoría eran de Corralejo o de los alrededores y llegaron a pasar muchachas en algunas ocasiones y señores mayores a

los que se les advertía que tenían que caminar por tres días y tres noches. Luís no es el único que se ha identificado como ‘coyote’ en la comunidad; se conocen al menos tres más y se considera que se dedicaban a ello porque “no era tan complicado pasar, no había tanta migra” (Luís, comunicación, 29 marzo 2016).

Las prácticas de cierre de fronteras y la detención policiaca no han impedido el ingreso de migrantes, pero sí ilegaliza su estancia y devalúa su trabajo (Bartra 2003). Una de las primeras acciones que tomó el gobierno estadounidense con respecto a la regulación del cruce de la frontera, fue La Ley de Reforma y Control de la Migración (Immigration and Control Act, IRCA) en 1986, que buscaba establecer un control más estricto sobre la migración indocumentada a través de acciones de protección de la frontera y de la aprehensión de un número importante de inmigrantes al interior del país (Alonso Meneses, 2012); (Nevins, 2005); (París Pombo, 2012). Esto fue sólo el inicio de una serie de acciones que buscaban disminuir el cruce indocumentado y que trajo como principal consecuencia el cambio en las rutas de cruce y con ello el incremento de los riesgos.

De ahí siguieron otras acciones como lo mencionan Alonso (2012), Heyman (2012), Da Gloria y Meneses (2006), Nevins (2005), Slack y Whiteford (2010); la más importante fue en 1993 en el Paso Texas con la creación de la *Border Patrol* (Patrulla Fronteriza, conocida como “la migra”) que se ubicaba en esta zona fronteriza y cuyo objetivo era detener el tránsito de indocumentados, con el encarcelamiento y la deportación; más tarde fueron los programas de *Operation gatekeeper* (Operación guardián) y *Hold the Line* (Mantener la línea) con las que da inicio a la militarización de la frontera; no obstante los esfuerzos por disminuir el tránsito de indocumentados el resultado de estas acciones fue el traslado del cruce de la zona urbana hacia el desierto y zonas montañosas que incrementaban el riesgo para quienes deciden cruzar.

Ilustración 4. Frontera Tucson-Arizona.



Fuente: Elaboración propia (2009).

El número de vigilantes de la frontera pasó de 4000 en el 1994 a 9500 en 2002 y aproximadamente 20 000 en el 2011. El desierto de Arizona se convirtió en el lugar en donde más detenciones se producen, pero también más muertes de quienes intentan cruzar la frontera. Aunque la mayoría de los cambios se dieron durante la década de los 90 después del 11 de septiembre de 2001, con el atentado terrorista en Estados Unidos, otros factores intervinieron en el incremento de la seguridad de la frontera, al crearse el Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security) en el 2002, cuyo foco era la protección del país ante los posibles ataques terroristas, que permeó todos los elementos de seguridad en las fronteras y que fue un elemento más de criminalización de los migrantes indocumentados (Alarcón & Becerra, 2012); (Alonso Meneses, 2012); (Nevins, 2005); (Slack & Whiteford, 2010).

Si bien es cierto que la seguridad en la frontera cambió las rutas de cruce para los migrantes indocumentados, hasta antes de 2006 no se percibía el impacto en quienes salían de Corralejo.

Para Daniel, de 30 años, quien es originario de la Granjena, pero que vive en Corralejo desde los cinco años y quien estuvo en Estados Unidos como indocumentado a los 19 años, los cambios no se perciben a principios del 2000:

yo me fui la primera vez en mayo del 2004... y era fácil cruzar la frontera, me fui con mi primo –a quien hemos llamado en este trabajo, Luís– que se dedicaba a pasar gente...cobraba en ese entonces 900 dólares, iba con mi hermano, el papá de mi hermano y más gente de la comunidad...todos nos conocíamos; éramos quince en total, llegamos a Nuevo Laredo y ese mismo día cruzamos el Río Bravo... en lancha... caminamos tres días y tres noches...un señor que llevaba zapatos nuevos ya no pudo caminar y lo dejamos a la orilla de un rancho para que lo recogieran... fue el único que no pudo llegar, los demás llegamos con ampollas y cansados...pero lo hicimos. Nos dividieron y nos taparon con unas tablas. Nos llevaron a una casa en San Antonio, Texas, de ahí comenzaron a llamar a cada uno de los familiares para que pasaran por nosotros...yo me fui con mi tío, él vivía en una de esas que le llaman ‘traila’, también se fue conmigo mi hermano y otros familiares. Ellos me consiguieron trabajo primero en una casa y después cortando el pasto en las carreteras...todos éramos ilegales... (D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016).

Don Eulogio y otros de los entrevistados también consideran que *antes era más fácil pasar*, no sólo porque no había tanta seguridad en la frontera, sino porque el viaje era más barato y relativamente ‘seguro’. Es decir, no tenían que preocuparse por ser secuestrados o robados y abandonados a mitad del camino.

Uno de los elementos que se integra al programa de seguridad a partir del 2002, es no sólo que se incrementa la inversión tanto en capital humano como en tecnológico para proteger la frontera, sino que, además, se utiliza como un elemento que vuelve a criminalizar a los migrantes indocumentados ahora vistos como “un peligro para el país”. Eso es por parte del gobierno norteamericano, pero de igual forma el inicio de la “guerra contra el narcotráfico” al interior del país, que encabezó el presidente Felipe Calderón y que da inició en el 2007 –apoyada por el gobierno

de Estados Unidos mediante el Plan Mérida-; fue un elemento más que abonó a los peligros de cruzar la frontera, pues esta se encontraba militarizada por ambos lados, sin mencionar el excesivo uso de violencia hacia aquellos considerados involucrados en el negocio de las drogas y la corrupción del cuerpo policiaco. La diversificación de las actividades criminales, en la que no sólo peleaba por la plaza en términos del tránsito de drogas sino que además se incorporaron al secuestro, el robo, la extorsión y al tráfico de personas que ha incrementado la muerte de migrantes, además de que por su estatus de vulnerabilidad son blancos para el reclutamiento y la participación en dichas actividades, como lo mencionan Slack y Whiteford (2010).

El impacto de dichas acciones en los flujos migratorios lo podemos percibir en el número de detenciones que ha tenido la patrulla fronteriza: 705 022 en 2008, 540 851 en 2009 y 447 731 en 2010. Por otro lado, las deportaciones y expulsiones nos hablan de que en 2010 se deportaron 387 242 personas de las cuales poco más del 70 por ciento eran mexicanos; 127 728 fueron considerados criminales (Alonso Meneses, 2012); (Alarcón & Becerra, 2012). Entre el 1995 y 2005 se estima que 3600 migrantes murieron al intentar cruzar la frontera y esto sólo nos habla de los que han sido rescatados. Muchos cuerpos no son ni siquiera contabilizados (Nevins, 2005), ya que además de los riesgos que ya se corrían al cruzar la frontera sin documentos se agregan una serie de actores que multiplican los peligros y las actividades que están involucradas en el proceso migratorio. Como lo mencionan Slack y Whiteford (2010) el sector clandestino que implica o involucra la migración como los bajadores (ladrones) guías y burreros (como se les conoce a quienes transportan drogas), y los distintos tipos de coyotes –coyotes falsos, narco coyotes y la trata humana– son sólo algunos de los peligros a los que se enfrentan quienes intentan cruzar la frontera. Además de los ya conocidos riesgos de cruzar, se ha encontrado que los individuos recurren a la participación en el negocio de las drogas, la industrial sexual, colaboran en el contrabando de personas y el robo para sufragar el gasto que implica el cruce indocumentado.

Por lo que aún es difícil medir el impacto de la actividad criminal en el cruce y tránsito de migrantes, pero sí podemos ejemplificar como estas actividades han cambiado los costos, tiempos de estancia y en algunos casos la decisión de migrar para los habitantes de Corralejo. Uno de los elementos que dificulta medir el impacto del incremento de la violencia ocasionada por el crimen organizado es la falta de datos confiables que permitan establecer cuál ha sido el impacto. Se conoce del caso de un grupo de migrantes que salió de las comunidades de San Miguel de Allende en el año de 2013 y que nadie sabía qué había pasado con ellos. Los rumores mencionaban que los habían agarrado los zetas, pero no hubo manera de corroborar lo anterior, porque cuando un familiar decide migrar, quienes se quedan saben que existe la posibilidad de que no lo logre, ya sea que muera al tratar de cruzar el río, en el desierto o que sea asesinado ya sea por los grupos criminales, la migra o los grupos racistas que cazan indocumentados en el otro lado (N. Molina, comunicación personal, 16 mayo 2013).

Sin embargo, sí se ha registrado una disminución en el número de personas que deciden migrar en Corralejo. Por un lado, lo explican en la apertura de oportunidades laborales, particularmente hacia Querétaro, que a pesar de que el ingreso es poco, los salarios en las fábricas oscilan entre los 500 y los 1000 pesos mensuales, se ha convertido en una opción para mantener a la familia. Por otra parte, el incremento del costo del cruce ocasionado por la violencia generalizada en la frontera es otra de las condicionantes. En el segundo viaje de Daniel,

Una amiga... me invitó a irme de nuevo. Ella se ofreció a pagarme el viaje... Llegamos a la frontera y ya estaban los Zetas; para llegar y cruzar nos pidieron 3000 pesos por persona... Pero llegó la migración con patrullas, perros y helicóptero, eso fue en mayo de 2007, nos arrestaron, nos tomaron huellas y ese mismo día nos regresaron a México. En octubre mi amiga me volvió a invitar... salimos diez personas un lunes a las diez de mañana; llegamos a Piedras Negras en la noche del martes, el primo fue al río para ver cómo iba a ser el paso y se encontró con los Zetas... Cuando quisimos regresar a la central nos encañonaron en la cabeza y nos

dijeron que eran 200 dólares cada uno por dejarnos regresar a la central, se los pagamos. Antes de llegar a Piedras Negras se detuvo el camión en un poblado llamado Allende y se suben los Zetas con cuernos de chivo –ak47–... nos dijeron que sí íbamos a pasar, pero que teníamos que pagar una cuota de 1000 dólares para los Zetas. Al cruzar... al poco rato ya se escuchaban las patrullas y los perros y los helicópteros... La migración detuvo a unos tres, seguimos corriendo, más adelante nos agarraron... nos dieron diez días de castigo y diez años sin poder entrar... (D. Campos, comunicación personal, 01 abril 2016).

Después del incidente no volvió a intentarlo. Luís, por su parte, dejó de pasar gente al ser detenido. De los 24 viajes que realizó, en cinco ocasiones fue deportado, pero sólo por ingresar al país ilegalmente, pues el acuerdo es que si los agarran no deben decir quién es el que los lleva. En la quinta ocasión estuvo detenido 30 días por reingreso y cuando lo dejaron ir le dijeron que la próxima vez estaría detenido seis meses; ya no se quiso arriesgar (Luís, comunicación personal, 29 marzo 2016). En su caso las leyes antimigratorias estadounidenses fueron el motivo de su regreso y que decidiera no seguir yendo, considera además que ahora hay más oportunidades laborales aunque la paga es poca.

Alonso, uno de los hermanos de Angélica, también se dedicó a pasar gente. Llevaban siempre gente de la comunidad o de los alrededores. Él estuvo encarcelado y actualmente vive en Estados Unidos como indocumentado. Su papá lleva más de 30 años de trabajar como indocumentado en el otro lado; se dedica al *roofing* –instalación de techos–. La última vez que cruzó fue hace año y medio, regresó por uno meses –llevaba ya poco más de dos años–, y ahorita no quiere regresar pues ya está grande (63 años) y ya es muy difícil cruzar. Piensa que si regresa ya no va poder intentarlo de nuevo, por lo quiere quedarse el mayor tiempo posible para ahorrar y poder regresarse de manera permanente (A. Reyna, comunicación personal, 13 abril 2015; A. M. Hernández, comunicación personal, 13 abril 2016). Se sabe de al menos dos personas más que se dedicaron a pasar gente, pero que con el incremento de la seguridad o bien por haber sido encarcelados han dejado de

hacerlo, lo que además incrementó el costo del ‘servicio’ pasó de 900 dólares en 2004 a 4 500 en 2016, pues los cobros por parte del crimen organizado, por un lado, y el incremento de la vigilancia por parte del gobierno norteamericano han dificultado el cruce de la frontera y con ello los riesgos que se corren.

Conclusiones

Si bien es cierto, que la emigración indocumentada nunca ha estado libre de peligros, el incremento de la seguridad por parte del gobierno norteamericano y el crimen organizado en México han hecho que esta actividad tenga cada vez menos posibilidades de desarrollarse, o bien que los riesgos se incrementen al intentarlo, lo cual no ha detenido a quienes consideran que esta es la única posibilidad que tienen de salir adelante con los suyos, de construir una vivienda o de ascender económicamente; pero si cambia la temporalidad y, como lo vimos, los costos de traslado, pues anteriormente se podía pensar en irse y en unos meses ya se había pagado lo del costo del cruce, ahora se tardan hasta cinco años en recuperar lo que gastaron.

Corralejo es uno de los muchos casos que tenemos en México que nos ilustra cómo la migración ha sido un proceso que se ha visto modificado por los cambios económicos, políticos y sociales tanto a nivel nacional como a nivel internacional, en donde la generación de empleo no mejora las condiciones económicas, pero ante la inseguridad de la frontera sí representa una opción que cada vez más deciden tomar y en la cual la violencia por parte del crimen organizado ha jugado un papel importante a pesar de que se desconozca con datos exactos las implicaciones. Lo cierto es que el cruzar la frontera se ha convertido en uno de los elementos que abona a las problemáticas que se viven en el medio rural, pues no es sólo la criminalización de la actividad por parte del gobierno norteamericano, sino que la vulnerabilidad de su condición los vuelve blancos del crimen organizado que se ha apropiado de la frontera para el desarrollo de sus actividades, no sólo en el cobro de cuotas para poder cruzar, sino en el secuestro, la extorsión, el robo y la trata de personas.

Por otro lado, con el aumento de los costos y los riesgos que el cruzar implica, la temporalidad de la actividad cambia y con ello la comunicación entre los miembros de las familias que aunque no era el objetivo de este trabajo, ya sabemos que lleva a una modificación de los roles de género, las relaciones de poder y las distintas formas de organización comunitaria y familiar. Finalmente, el ambiente de inseguridad con respecto a los temas migratorios, lleva a los investigadores a enfrentarse a ambientes hostiles en donde los investigados no se muestran interesados en compartir sus vivencias por el miedo de que la información sea tomada para fines distintos a los académicos y por lo tanto a repensar la actividad investigativa en contexto migratorios que ahora son también contextos sumamente violentos.

Referencias bibliográficas

- Alanís Enciso, F. (1999) *El Primer Programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918*: México, El Colegio de San Luís.
- Alarcón, R., & Becerra, W. (2012) ¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California Recuperado 20 abril 2016 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18735502012000100005&lng=es&tIng=es
- Alonso Meneses, G. 2012. “Recesión económica, reflujos migratorios y violencia antiinmigrante entre México y Estados Unidos” Recuperado 17 abril 2016 de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v7n2/v7n2a8.pdf>
- Ariza M. y L. Velasco (2015) El estudio cualitativo de la migración internacional En: M. Ariza y L. Velasco (coord.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, (pp. 11-46) México: Colegio de la Frontera Norte- Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- Bartra, A. (2003) *Cosechas de Ira*, México: Itaca.
- Berger, P. y T. Luckmann (1986) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- Brading, D. (1973) Population Growth and Crisis: Leon, 1720-1860. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 5, No. 1 Mayo, Cambridge University Press, (Pp. 1-36) Recuperado 28 septiembre 2011 de: <http://www.jstor.org/stable/156000>
- Brading, D. (1988) *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. México: Editorial Grijalbo, Primera edición.

- Brading, D. (2010) *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica. Octava reimpresión en español.
- Canton de Grammont, H. (2009) Desagrarización del campo mexicano. *Revista Convergencia*, Num. 50, mayo-agosto pp. 15-55.
- Corbetta, P. (2007) *Metodología de a Investigación Social*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Da Gloria M., M. y G. Alonso Meneses (2006) El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. Recuperado 17 abril 2016 de: <https://scholar.google.com/scholar?hl=es&q=el+fin+del+sue%C3%B1o+americano&btnG=&lr>
- D'Aubeterre Buznego, M. E. (2007) Migración transnacional y formaciones domésticas En Marcela Ibarra (coord.) *Migración. Reconfiguración transnacional y flujos de población*. (pp. 261-279), México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- González Chévez, L. (2010) Trayectorias de vulnerabilidad social de mujeres-esposas de migrantes con jefatura del hogar de facto en Tenextepango, Morelos (estudio preliminar). En: J. Cajas (coord.) *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales. Lecturas desde la antropología*. (Pp. 49-69), México: Universidad Autónoma de Morelos, Juan Pablo editor.
- Guerra Manzo, E. (2007) La salvación de las almas. Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940 En: *Argumentos*, vol. 20, núm. 55, 121-153.
- Guevara Hernández, I. (2011) *Nosotras y los otros. Identidad, la piedra angular para el desarrollo en San José de las Flores*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Guevara Hernández, I. (2014) *Se reventó el barzón... y sigue la hacienda andando. De-colonialidad del poder en Jalpa: tenencia de la tierra la mediería como elemento identitario*

en el proceso de desarrollo (trabajo fin de grado doctoral no publicado) México: UAM-X

Heyman, Josiah McC. (2012). *Illegality and the U.S.-Mexico Border. How it is produced and resisted*. Recuperado 20 abril 2016 de: https://www.researchgate.net/publication/259977297_'Illegality'_and_the_US-Mexico_Border_How_It_Is_Produced_and_Resisted.

Katz, F. (2004) *La servidumbre agraria en México en la época Porfiriana*. México: Ediciones Era, Novena Reimpresión.

Lerner, S. (1999) La formación en metodología cualitativa. Perspectivas del Programa Salud Reproductiva y Sociedad En: Susana Lerner e Ivonne Szasz. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (Pp. 9-16), México: El Colegio de México.

Lomnitz, L. (1975) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Meyer, J. (1994) *La Cristiada: La guerra de los cristeros*. México: Siglo XXI.

Nevins, J. (2005). A beating worse than death: imagining and contesting violence in the US-Mexico Borderlands. Recuperado 06 septiembre 2016 de: <http://vrj.vanderbilt.edu/ojs/index.php/ameriquets/article/viewFile/64/62>

París Pombo, M. D. (2012) Actores sociales y prácticas políticas en el sistema migratorio México-Estados Unidos. En: M. D. París Pombo (coord.) *Migrantes, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*. (Pp. 11-34). México: Colef- UACJ- UAM-Xochimilco.

Pimienta Lastra, R. y M. Zanabria Salcedo (2002) La migración rural-urbana en las encuestas nacionales de la dinámica demográfica 1992 y 1997. En: A. León, B. Canabal y R. Pimienta (coord.), *Migración, poder y procesos globales*, (pp. 19-36). México: UAM-X, Plaza y Váldes.

- Sánchez Díaz (2005) *La Guerra Cristera en Guanajuato. Apuntes para una historia regional*. Guanajuato, México: Ediciones La Rana.
- Sepúlveda, M. (2005) Surgimiento y derrota de un terrateniente ejidal: Río Laja, Dolores Hidalgo, 1930-1970, En: *Revista de los Tribunales Agrarios*, Segunda época, Núm. 35, año II. México, 1-22.
- Sepúlveda Garza, M. (2014) Tradiciones y transiciones en las organizaciones productivas del México mestizo: Dolores Hidalgo, Guanajuato. Recuperado 17 abril 2016 de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812014000100007>
- Sermeño P., G. y R. Aguilar (1988) Dos razones para el estudio y la investigación de la UNS-PDM en Guanajuato, En: José Arturo Salazar y García (coordinador), *Guanajuato: evolución social y política*, (Pp. 281-298). México: Colegio del Bajío.
- Slack, J. y S. Whiteford. (2010) Viajes violentos: transformación de la migración clandestina. Recuperado 17 abril 2016 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/nam/article/view/24161/22694>